

La ocasión perdida

EN la pasada campaña electoral, la LCR planteó, como objetivo fundamental de todos los trabajadores, VENCER A UCD. El objetivo no ha sido alcanzado, pero los resultados electorales del 1 de mayo demuestran que, efectivamente, éste era un objetivo posible: a pesar de que las direcciones del PSOE y el PCE, cada una a su manera, no han planteado, en absoluto, la política necesaria para vencer, las diferencias de votos entre derecha e izquierda han sido mínimas. Esta es la primera lección del 1-M. Pero el vencedor de las elecciones ha sido la UCD. Con la ayuda de una ley electoral hecha a su medida, ha conseguido una "mayoría relativa" suficientemente grande como para poder incluso gobernar en solitario. La responsabilidad fundamental de esta victoria recae por entero en la política nefasta de las direcciones del PSOE y el PCE, a lo largo de los últimos 20 meses y durante la propia campaña electoral. Esta es la segunda lección del 1-M.

La situación política ha cambiado: había que vencer a la derecha y en cambio ha sido la derecha quien ha vencido y va a seguir gobernando el país. Los trabajadores van a tener que hacer frente, en los próximos meses, a una ofensiva en toda regla, económica y política, de la burguesía y la patronal. No faltan fuerzas en el movimiento obrero para hacerle frente: esas fuerzas se han manifestado en la batalla por los convenios, e incluso en los votos obtenidos por las candidaturas obreras el 1 de marzo. Lo que ocurre es que esas fuerzas se han desperdiciado con las políticas de pacto y consenso. Hay que sacar las conclusiones: HAY QUE CAMBIAR EL RUMBO del movimiento obrero. Esta es la tercera lección del 1-M y la gran tarea de todos los trabajadores de vanguardia. Hay que iniciarla ahora mismo.

1-M: Lo que ha cambiado

SE ha dicho, y es cierto, que el nuevo parlamento es prácticamente igual que el anterior. Pero su significado político es muy distinto. Hay que analizar los resultados electorales, rechazando toda clase de triunfalismos y derrotismos. Los datos más significativos del 1-M son éstos:

a) La abstención ha sido muy elevada: 32%. En algunos casos, mucho más alta que el 15-J. (Barcelona: 37%; Asturias: 40%; Euskadi: 35%, que llega en zonas industriales de Vizcaya al 42%...).

Sin duda, una parte importante de quienes se han abstenido en estos lugares son centenares de miles de trabajadores desengañados por la política de las direcciones obreras mayoritarias. En vez de buscar excusas en el "voto del miedo", González y Carrillo deberían fijarse en esta "abstención del consenso" que han provocado.

b) UCD ha perdido unos 170.000 votos, respecto al 15-J, y sólo ha ganado dos escaños, pero mejora su posición en Catalunya y Euskadi, y no tiene pérdidas importantes en ninguna parte. Su importante victoria consiste en que puede seguir gobernando y que dispone de varias posibilidades de coalición con fuerzas burguesas para obtener una apretada, pero real, mayoría absoluta en el Parlamento. Pero esto no significa, ni mucho menos, que pueda gobernar "cómodamente": la "comodidad" de UCD no depende de sus votos, ni de sus escaños, sino de la calle. Y, además, el resto de los

partidos burgueses han obtenido resultados peores que el 15-J, con la excepción significativa de los fascistas, que aumentan 300.000 votos y consiguen meter en el Parlamento a su jefe, Blas Piñar.

Coalición Democrática (CD) ha sufrido una verdadera debacle, perdiendo cerca de 500.000 votos y 6 escaños respecto a Alianza Popular. Hay que destacar que la suma de escaños UCD + CD es inferior que la de UCD + AP en las anteriores Cortes (177 frente a 181).

En fin, el PNV pierde votos (12.000) y escaños (1), y el nacionalismo burgués catalán mantiene posiciones.



Los límites reales de la victoria de la derecha quedan así demostrados.

c) El PSOE pierde solamente 8.000 votos respecto a sus propios resultados del 15-J. En esto se basa Felipe González para decir que su partido "se ha consolidado". Pero, ¿dónde están los casi 800.000 votos que obtuvo entonces el PSP y que deberían haber pasado al PSOE? En vez de hacer juegos malabares, González debería reconocer su fracaso, que se traduce en la pérdida de 3 escaños. Y la situación es aún más grave, teniendo en cuenta que el PSOE ha perdido 5 escaños en Andalucía y 3 en Euskadi (donde era el primer partido y ha pasado a ser el tercero, detrás de UCD y PNV). Lo que ha ganado en Catalunya (2 escaños), Galicia (3)..., no puede compensar su descalabro en dos lugares fundamentales del país, donde ha sido la fuerza protagonista durante los últimos 20 meses.

El PCE trata de vender una imagen triunfalista de sus resultados que no se corresponde con la realidad. Es cierto que ha ganado unos 200.000 votos (y no 400.000 como dice "Mundo Obrero") y 4 diputados, en el mejor de los casos (y no 10 como pronosticaban sus dirigentes). Ha aumentado sus votos en Madrid y Andalucía, pero ha perdido en las cuatro provincias de Catalunya y en tres de Euskadi (y sólo ha ganado 2.000 votos en Vizcaya). Sigue sin conseguir diputados en Galicia, Euskadi, Canarias... y queda en las tres nacionalidades muy por debajo de los grupos nacionalistas. Le ha sacado muy poco rendimiento a su demagógica campaña "anti-PSOE" —sobre todo en lo que se refiere al PSUC— y continúa teniendo una presencia parlamentaria claramente inferior a su influencia en el movimiento obrero organizado y, en este caso, las excusas del 15-J para justificar los bajos resultados electorales ("el miedo al comunismo"

después de 40 años de dictadura) no sirven.

Es un dato importante la existencia de unos 600.000 votos, equivalentes a un 35% del electorado, para candidaturas obreras a la izquierda del PCE, que han expresado la voluntad de sectores del movimiento obrero de rechazar la política de consenso. Lamentablemente, la mitad de esos votos corresponden a dos partidos, PTE y ORT, que han demostrado ante cuestiones claves (Constitución, "Cruzada antiterrorista"...), ser incapaces de dar una alternativa política al reformismo. El peso político central, y la superioridad de aparato de estas dos organiza-

ciones, les ha dado una credibilidad como "las alternativas a la izquierda del PCE que pueden llegar al Parlamento". Esto ha atraído hacia ellas miles de votos, que han valorado más esta posibilidad que la trayectoria y el programa político de los distintos partidos obreros que afirman rechazar el consenso. Merece la pena recordar que una candidatura unitaria, basada en el acuerdo MC-LCR, hubiera, sin duda, conseguido la mayor votación a la izquierda del PCE, con lo cual un polo revolucionario se habría expresado con fuerza el 1-M. No es nuestra culpa que no haya sido así.

d) Distintas variantes de la corriente nacionalista radical han obtenido votaciones muy importantes. Sin duda, los resultados más significativos se han dado en Euskadi, pero hay que destacar también los 125.000 votos logrados en Galicia por BNP y UG, los casi 60.000 y un diputado conseguido por UPC en Canarias, y los más de 300.000 votos y 5 escaños conseguidos por el PSA. Todos estos resultados, a la vez que revelan la crisis del proyecto centralista de la burguesía, ponen en primer plano un fenómeno preocupante: la incapacidad de los partidos obreros para recoger y dar respuesta a las reivindicaciones nacionales y regionales de amplios sectores. Esta situación es aún más grave en Euskadi.

Que Euskadiko Eskerra haya aumentado sus votos (en 30.000), aunque obtenga sólo la mitad aproximadamente que Batasuna, es un hecho importante. Supone la consolidación de un partido "intermedio" entre el movimiento obrero y la corriente abertzale, sometido de un modo permanente a ambas presiones políticas y sociales. Y hay que valorar la importancia de esa posición "intermedia", precisamente cuando los riesgos de ruptura entre el movi-

miento obrero y la corriente abertzale se han multiplicado.

Pero el hecho más espectacular es, sin duda, la votación de HB (170.000). Nadie puede dudar ya de la fuerza y base social, particularmente en la juventud vasca, del nacionalismo radical, y en particular, del apoyo con que cuenta ETA-m. Tampoco puede dudarse del espectacular crecimiento de esta corriente desde el 15-J. Buscando explicaciones a este fenómeno, el PSOE y el PCE están, una vez más, enmascarando los hechos. Porque es cierto que la política represiva y centralista del Gobierno UCD, respecto a Euskadi, es uno de los datos que

explican el crecimiento de HB, pero no es el único, ni el fundamental. Lo fundamental es la desastrosa política con que las direcciones del PSOE y el PCE han respondido frente a las reivindicaciones y luchas del pueblo vasco por sus derechos nacionales y contra la represión. Y muy en particular, la forma hipócrita y reaccionaria con que han pretendido combatir el problema del terrorismo.

Ahi están los resultados: un riesgo gravísimo de ruptura y enfrentamiento dentro de los trabajadores y el pueblo vasco; un riesgo no menos grave de enfrentamiento entre Euskadi y los demás pueblos del Estado; la amenaza de una nueva escalada del activismo etarra a la vuelta de la esquina; el crecimiento de la opción independentista en Euskadi, opción cuyo derecho a existir y expresarse con plena libertad debe ser defendido con todas sus fuerzas por el movimiento obrero, pero que, evidentemente, no corresponde en absoluto a los intereses de los trabajadores.

En estas condiciones, es más necesario que nunca hacer aparecer, ante el pueblo vasco, una alternativa obrera revolucionaria, que dé consecuente y eficazmente la batalla al reformismo dentro del movimiento obrero, que levante la bandera de las reivindicaciones nacionales, sociales, antirrepresivas... del pueblo vasco, integrándolas en una línea anticapitalista, y que, desde esta base, dé la imprescindible batalla a la política de Herri Batasuna. Porque no ponemos en duda la voluntad combativa de la corriente que HB representa; pero estamos convencidos de que esa voluntad marcha en una dirección muy distinta a la necesaria. Y la primera prueba la tenemos en la negativa de los diputados de HB a ocupar sus escaños: no es así, desde luego como van a convencer a los trabajadores del resto del Estado de la necesidad de solidarizarse con Euskadi. Ni es así, tampoco, como,

en las circunstancias políticas actuales, van a defender los derechos del propio pueblo vasco. No es ese el camino, ni menos aún constituir ninguna clase de "frente abertzale", con el PNV y EE, para oponerlo a los partidos obreros mayoritarios. El camino es lograr que el movimiento obrero asuma la dirección de la lucha contra la opresión nacional en Euskadi. Hacia ahí es necesario atraer a la corriente que hoy se encuentra en HB.

e) Los resultados electorales a escala regional y nacional necesitan también una referencia. Se ha mantenido una mayoría de diputados de partidos obreros en aquellos lugares en que ya la hubo el 15-J, si bien de un modo más débil que entonces: Andalucía, Asturias, Catalunya, País Valencià y en la provincia de Madrid.

La situación más compleja se da en Euskadi. Además de los problemas a que nos hemos referido anteriormente, hay que destacar dos más: el primero, los muy modestos resultados obtenidos por los partidos a la izquierda del PCE, especialmente en Navarra, donde es significativo que la coalición UNAI y ORT obtuvieran unos 40.000 votos el 15-J, y ahora, entre sus diversos componentes, (UNAI-ORT y EMK) sumen solamente unos 13.000 votos; el segundo, la mayoría lograda por la burguesía en Navarra, lo que compromete gravemente su integración en Euskadi. Este va a ser uno de los conflictos más graves de los próximos meses, dentro de una situación general que confirma a Euskadi como el punto más crítico de la nueva situación política.

f) Finalmente, la mayoría absoluta conseguida por UCD en el Senado refuerza el margen de maniobra política de la burguesía y reafirma el papel de esta institución, uno más de los frutos de la política de consenso, como un freno reaccionario en manos de la UCD.

Por otra parte, el fracaso de la táctica del PSUC en las elecciones al Senado en Catalunya es un hecho muy importante, y que tendrá consecuencias a medio plazo; constituye un serio revés para la política de "Unidad Nacional" en Catalunya, que debe hacer reflexionar a todos los militantes del PCE.

g) Además de analizar los resultados electorales de los demás partidos, tenemos la obligación de reflexionar sobre los nuestros, de hacer el balance de la LCR. Es claro que la confusión producida ante la falsa noticia de nuestra retirada de las elecciones ha contribuido, de un modo importante, a restarnos votos. Además, una parte de nuestros votos aparece confundida bajo unas siglas similares a las nuestras. Pero en todo caso, 50.000 votos están muy por debajo de los que esperábamos conseguir y, desde luego, de la influencia de la LCR en el movimiento de masas en general, y en los sindicatos, en particular. Creemos que existen tres razones políticas que explican esto, sobre las que es preciso reflexionar, y corregir inmediatamente los errores que reflejan: en primer lugar, la debilidad de nuestra actividad política de partido dentro de las organi-

COMBATE

Redacción y Administración
Augusto Figueroa, 39, 1.º. MADRID - 4
Teléfono 231 63 85

Imprime COSOL S.A. Artes Gráficas
Polígono "El Balconillo" Guadalupe
Depósito legal M 30514 1977

el rumbo

zaciones sindicales, de barrio, de mujeres, etcétera; en segundo lugar, y precisamente porque somos el partido obrero que más consecuentemente lucha por la unidad, nos hemos visto afectados especialmente por la tendencia al "voto útil", o a la abstención, de sectores de la izquierda sindical; finalmente, no hemos conseguido ganarnos a una parte significativa del "voto joven", lo cual es un error de nuestra campaña y, en general, de la forma en que la LCR está realizando el trabajo en la juventud.

En relación con este último problema, debemos señalar que, por el contrario, la campaña de las JCR, pese a sus insuficiencias, ha conseguido una influencia significativa en la juventud. Esta experiencia constituye la mejor base para corregir el error que hemos señalado antes.

Quizás, muchos de quienes nos han votado sentirán ahora la sensación de "haber perdido" su voto. Quisiéramos dirigirnos a ellos y decirles que creemos que no es verdad y que la conclusión que hay que sacar del I-M es otra.

Efectivamente, el I-M ha confirmado, desgraciadamente en negativo, la necesidad de eso que hemos llamado "CAMBIAR EL RUMBO" y, por tanto, de fortalecer una alternativa obrera revolucionaria. Esta es la clave para poner de nuevo en actividad a los sectores "abstencionistas", desmoralizados..., del movimiento obrero. Y esta es la clave para evitar que las direcciones del PSOE y el PCE puedan llevar otra vez a los tabajadores a la derrota.

Estamos convencidos de que las bases políticas de esa alternativa son las que la LCR ha defendido en la campaña electoral y que constituyen, como dijimos en la campaña, nuestra política de todos los días. Una política útil, eficaz, antes y después del I-M.

Por eso, la experiencia debe servir para corregir inmediatamente lo que se haya hecho mal. Eso es justamente lo que va a hacer la LCR, empezando por las próximas Elecciones Municipales. Pero la experiencia era necesaria y continúa siéndolo: el camino estaba bien marcado. La próxima vez hay que caminar mejor.

Después del I-M, ¿qué?

¿Qué han resuelto las Elecciones Generales? Pues han resuelto un problema fundamental: *quien va a gobernar el país a partir del 2 de marzo* y, en principio, por un periodo de cuatro años. Quien, por consiguiente, va a estar en las mejores condiciones para hacer prevalecer sus intereses, los de la clase social que representa, respecto a la crisis económica, la crisis institucional, la negociación de los estatutos, las 50 leyes que desarrollarán la Constitución e, inmediatamente, ante las Elecciones Municipales.

La victoria de UCD le ha dado un apreciable margen de maniobra a la burguesía frente a estos problemas, y supone una ayuda muy importante para superar la crisis de dirección política burguesa, agudizada hace unos meses, y que afectaba particularmente a la propia UCD. Está claro que el movimiento obrero ha perdido una ocasión excepcional, que no se presenta ni todos los días, ni siquiera todos los años, para inclinar la situación en su favor. Y la burguesía va a tratar de sacar tajada de su victoria y va a poner a prueba la resistencia de los trabajadores, en todos los terrenos.

Todo esto es cierto y es fundamental comprenderlo. Pero sería un grave error considerar que las elec-

ciones lo han decidido "todo"; que en los próximos 4 años UCD va a hacer "cómodamente" lo que le venga en gana; que, en definitiva, los 800.000 votos de ventaja de UCD sobre el PSOE han puesto fin a los problemas económicos, institucionales, nacionales..., de la burguesía española, o le han dado a Suárez la receta mágica para resolverlos "cómodamente". Nada de esto es cierto. Es necesario recordar ahora los límites de la victoria burguesa. Si a corto plazo, lo que aparece en primer plano es "la victoria", a medio plazo, en cuanto se reanude la actividad política, aparecerán con claridad sus "límites".

Por eso, no sólo es necesario que los trabajadores se dispongan a preparar la contraofensiva frente a los ataques económicos y políticos que van a llegar del Gobierno: además existen buenas posibilidades, fuerzas suficientes para hacerlo. Pero, ¿cómo hacerlo?



Las primeras reacciones, después del I-M de las direcciones del PSOE y el PCE, demuestran que no han aprendido ni siquiera a valorar sus propios resultados. No parecen haberse dado cuenta de que estos resultados son la factura del consenso y que han tenido que pagarla en votos y en confianza de los trabajadores. Es cierto que el fracaso del PSOE ha sido más claro, que el PCE ha salvado la cara en Madrid ó Andalucía, pero Carrillo sabe que en Catalunya y Euskadi ha perdido miles de votos en las zonas obreras que eran los bastiones tradicionales de su partido. Nada de esto parece importarles.

Alfonso Guerra ha tenido el cinismo de echarle la culpa "al país" de los resultados del PSOE: los burócratas no se equivocan nunca; quienes se equivocan son los trabajadores "que han despreciado la oportunidad histórica que les ofrecía el PSOE". Pues no: para vencer a la derecha, después de 20 meses de colaborar descaradamente con ella, hace falta mucho más que prometer "firmeza y honradez". Sobre todo cuando a la vez se promete, como ha hecho Felipe González en la campaña electoral, "garantías de seguridad a los empresarios durante los próximos cuatro años", se pide a los trabajadores "que se unan con la Policía", o se profetiza que las autonomías sólo estarán en pleno funcionamiento "en el año 2.000". Así no se puede vencer a la derecha. Y peor aún, después de las elecciones, lo primero que escuchamos a la dirección del PSOE es que "habrá que esperar cuatro años" y que, mientras tanto, se hará "una política de oposición constructiva". De este modo, en realidad, se está colaborando a que la derecha pueda sacar todo el partido posible a su victoria.

Por su parte, Carrillo nos vuelve a repetir la historia del "Gobierno de concentración democrática" como única salida a la situación. Así está

tratando de llevar otra vez a los trabajadores a estrellarse contra el muro del consenso. Y está ofreciendo a Suárez una solución de repuesto, para cuando se le gaste el Gobierno monocolor.

Este es el rumbo con el que pretenden seguir dirigiendo a los trabajadores las direcciones del PSOE y el PCE. Es exactamente el mismo que ha impedido vencer a la derecha el 1 de marzo. Ya está bien. Hay que cambiar de rumbo.

Cambiar el rumbo

Los dos grandes partidos obreros han dicho que "pasan a la oposición". Pero no han dicho en qué consiste "la oposición". Nosotros sí lo decimos: consiste en plantear, ante cada proyecto de la burguesía, ante cada problema del país, una alternativa unitaria del movimiento obrero y llamar a los trabajadores a movili-

zarse por ella. Consiste en ir desgastando así, día a día, la victoria de la UCD. Consiste en no resignarse a esperar 4 años para exigir nuevas elecciones, sino en esperar justo el tiempo que haga falta para recomponer las fuerzas del movimiento obrero y poder, esta vez sí, vencer a UCD. Consiste, en definitiva, en hacer una política muy distinta a la que van a hacer González y Carrillo.

Porque es claro que hace falta, y más que nunca, la unidad de los trabajadores. Que tenemos que exigirla en el Parlamento y en los Ayuntamientos y, desde luego, desde los sindicatos. Pero va a haber que luchar mucho por conseguirla, para evitar que reaparezcan pactos de distinto tipo, "balones de oxígeno" a Suárez que le ayuden a aguantar los "cuatro años reglamentarios". Para eso va a hacer falta reforzar mucho las organizaciones obreras y populares, en primer lugar los sindicatos; fortalecer en ellas la voz y la cohesión de los sectores de izquierda más combativos, estableciendo los acuerdos de unidad de acción necesarios entre los partidos dispuestos a llevar a la práctica posiciones unitarias y de clase; avanzar en la construcción del Partido Revolucionario, fortalecer la LCR; atraernos, organizar a los mejores militantes de los sindicatos, los barrios, la juventud, el movimiento de la mujer... Estas tres tareas son inseparables. Hay que realizar las tres, para que el rumbo del movimiento obrero pueda efectivamente cambiar. Y hay que ponerse a trabajar ahora mismo.

Porque la primera batalla está a punto de empezar: hay que ganar los Ayuntamientos para los trabajadores. Hay que conseguir Ayuntamientos capaces de defender los intereses obreros y populares frente a un Gobierno que va a hacer lo que pueda por asfixiar económica y legalmente los Ayuntamientos dirigidos por partidos obreros. Hay que reclamar, por tanto, la mayor unidad

de acción de los concejales de partidos obreros y su más firme disposición a movilizar a los trabajadores por sus reivindicaciones, sin ninguna clase de "consenso municipal".

Esto es lo que hace falta hacer. Por eso causa asombro que dirigentes del PSOE y el PCE estén ya reclamando el voto de los revolucionarios en las Elecciones Municipales en nombre, naturalmente, de la "eficacia". De la misma "eficacia" que ha sido incapaz de vencer a la derecha el I-M, que ha provocado la abstención de centenares de miles de trabajadores... Reclaman unos votos que luego se utilizan para justificar la desastrosa política que realizan, para prometer a Suárez cuatro años de "oposición constructiva", o para intentar echarle una mano en un "Gobierno de concentración democrática". Unos votos que se utilizarían para hacer política de consenso municipal, para llevar a la práctica políticas de austeridad desde los Ayuntamientos y pedir a los vecinos que se resignaran a continuar con sus reivindicaciones insatisfechas.

No. Así no se cambia el rumbo. La LCR llama a votar a sus candidaturas en todos los municipios en que nos presentamos. Es un riesgo, lo sabemos. Pero es un riesgo mucho mayor no buscar de nuevo la expresión electoral del "ala izquierda" del movimiento obrero y popular, no intentar conseguir concejales revolucionarios y, en cambio, dar un voto de confianza a quienes han demostrado hasta la saciedad que no se la merecen, que no son "eficaces" defendiendo los intereses de los trabajadores.

Y después de las municipales vendrán otras batallas muy importantes.

Habrà que reclamar el derecho de nacionalidades y regiones a decir la primera y la última palabra sobre sus estatutos, sin la menor ingerencia del poder central. Habrà que combatir contra cualquier intento de enfrentar unos pueblos con otros, por la solidaridad común contra el enemigo común. Y habrá que luchar, en cada nacionalidad por estatutos soberanos y democráticos, y en cada región,

3 de marzo de 1979.

Declaración del Comité Ejecutivo de la Liga Comunista Revolucionaria.



por estatutos que les ayuden a satisfacer sus aspiraciones sociales y políticas, sin ninguna clase de aplazamientos.

Ante las 50 leyes que desarrollarán la Constitución, es preciso que exitan propuestas unitarias del movimiento obrero y popular, que respondan a las necesidades de trabajadores y trabajadoras, quepan o no en el marco constitucional.

Los días 8 y 31 de marzo hay que buscar la mayor movilización por los derechos de la mujer.

No puede olvidarse el peligro de la reacción. La victoria de la derecha, beneficia también indirectamente a la reacción, que procurará continuar reforzándose bajo el manto de impunidad del Gobierno UCD. Hay que continuar llevando al movimiento obrero el convencimiento de que sin una depuración radical del aparato de Estado, la reacción continuará creciendo.

Y en fin, es necesario continuar la batalla de los convenios, ayudar a los compañeros que les toca negociar ahora, en peores condiciones que hace unos meses, con la patronal envalentonada por la victoria de UCD. Y es necesario preparar la estrategia unitaria de los sindicatos frente a la ofensiva económica, la "reforma económica" de Suárez. Algún punto de esta "reforma" ya lo conocemos: 150.000 parados más hasta finales de año. Este es también el primer frente en que hay que combatir. El 1.º de mayo tiene que ser la ocasión de una gran movilización obrera unitaria para imponer un plan de medidas concretas, como las que la LCR ha propuesto durante la campaña electoral, que permitan acabar con el paro.

Estos son los primeros objetivos para hacer frente a la ofensiva de la burguesía y la patronal. Para no estrellar otra vez nuestras luchas y nuestras esperanzas contra el muro del consenso. Para cambiar el rumbo del movimiento obrero. No es fácil hacerlo, ni vamos a conseguirlo a corto plazo, ni sin esfuerzo. Pero es lo que hay que hacer.